

15 céntimos el número



Año II.

Barcelona 30 Diciembre de 1893

Núm. 83

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.ª, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



ULEMA

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — MARRUECOS: Tánger, por EDMUNDO DE AMICIS (continuación), traducido del italiano por C. V. DE V. — La Navidad del artista, esbozo por GUILLERMO HERBERT. — Pro patria (poesía), por CARLOS OSSORIO Y GALLARDO. — Nueva Orleans, por JULIÁN RALPH (conclusión), traducido por J. COROLEU. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN.

Grabados. — Ulema. — MARRUECOS: Concierto en casa de Mahomet. Hebreo. — Una vista de Melilla. — Los feudals d' ara «Los feudales del día», cuadro de ERNESTO SOLER DE LAS CASAS. — NUEVA ORLEÁNS: Dagos y sus botes. — El viejo y el nuevo Sud. — A lo largo del muelle. — Una reliquia del viejo Sud. — Esquina del palacio del Banco. — Bromitas de Juan, por N. MORAL.



Crónica

No se ha calmado todavía el espanto que produjo en Europa el atentado cometido el 9 de Diciembre en la Cámara francesa. La impresión que causó especialmente en París fué tremenda, sin que la irritación del público se calmara por haber sido detenido el anarquista Vaillant, autor del hecho. Éste confesó el crimen y se lamentó únicamente de no haber podido lograr su propósito, cual era el de que la bomba cayese en la mesa presidencial y causase la muerte del presidente M. Carlos Dupuy y de otros muchos diputados. La mano de la mujer que desvió el brazo de Vaillant libró sin duda á Francia de haber tenido numerosas víctimas en la Cámara de los Diputados. Si la bomba, en vez de estallar en el aire, á la altura del segundo piso, lo hace en la parte baja del salón, aquel sitio hubiera quedado sembrado de cadáveres, como sucedió en el Liceo de Barcelona. Tras del atentado ha venido la adopción de medidas, mas por desgracia, como lo hemos dicho y hemos de repetirlo, cuantas leyes se hagan resultarán ineficaces para hombres que tienen el fanatismo de la maldad y que afrontan la muerte para realizar los crímenes que proyectan, en su afán por destruir la sociedad y llevados del odio que sienten hacia ella. Las ideas que hoy privan entre los gobernantes impiden adoptar providencias enérgicas que convirtieran en impotentes para el mal á los individuos seducidos por las horribles doctrinas anárquicas. Véase sinó lo que ocurre en Inglaterra. Según lo hemos consignado en distintas ocasiones, aquella nación se cree estar casi á cubierto de las sectas destructoras que tienen en continua alarma al continente. Por esto ha permitido á sus secuaces que acudieran allí en busca de hospitalidad, que allí tramasen los complots que estallan después en otros países, que publicaran periódicos anarquistas y socialistas, y que en estas hojas y en reuniones públicas se aplaudieran crímenes como el del Liceo de Barcelona. Recientemente Mr. Asquith, el ministro del Interior, se ha creído en la necesidad de prohibir los *meetings* anarquistas en *Trafalgar Square*, acaso cediendo á la presión de la opinión pública. Hasta qué punto ésta es en Inglaterra contraria á aquellas gentes, lo dice el que la multitud atacara á los anarquistas, cuando hace poco intentaron verificar una reunión en la plaza mencionada. La policía hubo de proteger á los anarquistas, que sin este

auxilio lo hubieran pasado muy mal. Así se irá pronunciando la opinión en todas partes y así acaso se logre obtener de los Gobiernos órdenes severas para impedir del todo la propaganda y para evitar, en lo humanamente posible, la ejecución de los atroces crímenes que han conmovido al mundo entero.

Indicamos ya algo de la reunión tenida en Bilbao por los representantes de la producción nacional al objeto de protestar contra los tratados de Alemania, Italia y Francia. Numerosos oradores, así de Cataluña como de las Provincias Vascongadas, mantuvieron allí enhiesto el pendón de la protección al trabajo nacional, poniendo de relieve los daños que se seguirán á la industria si se firman los referidos tratados, y haciendo ver, por el contrario, los innumerables beneficios que se han alcanzado con el sistema seguido de algún tiempo acá y que había planteado con resolución el ministerio presidido por el señor Cánovas del Castillo. Es un hecho que algunas industrias establecidas ya entre nosotros, al amparo de aquella política, no podrán luchar con las similares extranjeras, sobre todo con las de Alemania, y está averiguado asimismo que estas industrias, dentro de dos ó tres años, siguiendo idéntico sistema, se encontrarían en el caso de no temer la competencia extranjera. ¿No es, pues, doloroso que se les deje abandonadas en esta ocasión por dar gusto á las aficiones libre-cambistas de algunos ministros y de algunos mercaderes de la corte? A la vez, la política económica que en estos últimos tiempos se había seguido, ha sido causa de que hayan venido extranjeros para establecer en España industrias aquí desconocidas ó poco menos, ya que no les era posible llevar á cabo por medio de la exportación el negocio que antes hacían desde sus respectivos países. Además, la propia política resultaba ventajosa para el Tesoro público, conforme lo ha demostrado la Cámara de Comercio de Barcelona, la cual afirma que con el aumento de los ingresos en breve se saldaría sin déficit el presupuesto. Á pesar de todo es de temer que los tratados se firmen, pagando los platos rotos la producción nacional.

Al concluirse el Congreso Eucarístico que con tanto esplendor se ha celebrado en Valencia, los reverendísimos Prelados que á él concurrieron no quisieron separarse sin un acto que patentizara su amor y adhesión á las augustas personas de nuestros Reyes. El mensaje de los Arzobispos y Obispos es un documento de espíritu levantado, lleno de amor al Rey y á la Patria, como verán nuestros lectores por los siguientes párrafos que copiamos del mismo:

«Postrados al pie de los altares, hemos suplicado al Rey de los Reyes, al Señor de los ejércitos, al Príncipe de la Paz, que no permita que se amengüe ni disminuya el brillo esplendoroso de la Corona de España; que cesen de una vez las divisiones, los enconos, las discordias y luchas fraticidas que desgarran el corazón de la madre Patria, debilitan sus fuerzas, anulan su acción y le impiden ocupar el puesto preeminente que de derecho le corresponde en el concierto de las Naciones cultas, y que los laureles de nuestro valeroso ejército, para quien hemos implorado la bendición de nuestro Santísimo Padre, regados con generosa sangre en las playas africanas, reverdezcan, adquiriendo la lozanía que tuvieron cuando en el horizonte de nuestras glorias alumbraba

el sol de Calatañazor y de las Navas de Tolosa, y nuestras armas, coronadas por la Cruz después de haber hecho resonar el mundo antiguo con el eco de sus victorias, atravesaban mares jamás surcados, á fin de conquistar para la civilización nuevos mundos.

»De un modo especial hemos rogado al Sacratísimo Corazón de Jesús que ilumine y ayude á V. M. para que desempeñe con el mayor acierto la misión altísima, cuanto difícil, que la Divina Providencia le ha confiado, protegiendo la Religión, fundamento del orden y garantía de la prosperidad pública; guiando por los derroteros de la paz y de la justicia la nave del Estado, combatida por tan contrarios vientos y rodeada de tan terribles escollos; haciendo cuanto esté de vuestra parte para que sea menos aflictiva la situación extremadamente angustiosa del Vicario de Cristo, León XIII, é influyendo en el tierno corazón de vuestro augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.) los mismos elevados sentimientos que os han hecho acreedora á la veneración y al amor de todas las personas honradas.

»Esta misión, señora, tan natural y espontánea á vuestro piadoso corazón, es cada día más justificada, por cuanto dolorosísimos acontecimientos recientes confirman hasta la evidencia dónde va á parar la sociedad que se separa de Jesucristo, que es camino, verdad y guía.

»Pero, no contentándonos con poner á los pies de Jesús Sacramentado nuestros deseos respecto del bienestar de V. M. y vuestra acción en la cosa pública, hemos querido, interpretando también los sentimientos de nuestros hermanos en el Episcopado, no separarnos para volver á las diócesis respectivas sin que hoy, que tanto se combate el principio de autoridad y tan poco respeto inspiran á muchos las potestades públicas, depositásemos ante las gradas del Trono de V. M. la expresión sincera de nuestro amor, de nuestra fidelidad y de nuestra adhesión inquebrantable.»

Todo son vientos de paz los que nos han llegado de Melilla. Como decía muy bien el general Martínez de Campos, no hay medio de reñir con los moros. Los riffeños, ó ya por estar algo escarmentados, ó por haber hecho presión en sus ánimos las exhortaciones del príncipe Muley-el-Araaf, no tienen ganas de nuevas batallas, antes se esfuerzan en presentarse como amigos y deseosos de renovar las antiguas relaciones. La obra de los fuertes se lleva á cabo sin el menor obstáculo, y en el día de la Inmaculada Concepción se celebró una misa en el fuerte de Sidi-Aguariach, con la mayor magnificencia y á la vista de las kabilas que nada intentaron para estorbar la fiesta. Aquel día se acordó que en adelante aquel fuerte se pusiese bajo la protección de la Virgen, dándole el nombre de la Inmaculada Concepción, patrona de las Españas. Es de creer que se llegará á una inteligencia diplomática con el Sultán de Marruecos y que se obtendrán las reparaciones necesarias para dejar del todo á cubierto la honra de nuestra patria. Tampoco el Sultán quiere guerra, ó por su propio impulso ó por consejo de alguna potencia. Todo hace esperar, por lo tanto, que en breve podrán regresar á sus hogares la mayor parte de las tropas que enviamos al África, sin que al parecer haya de estorbarlo el incidente de los moros que trataron de apoderarse de unas barcas, llevadas por la corriente del río, inmediato á Melilla.

B.

Marruecos

POR

EDMUNDO DE AMICIS

(CONTINUACIÓN)

TÁNGER

Yo comencé el primero con la mayor confianza... ¡Dios eterno! Mi primer impulso fué lanzarme sobre el cocinero y ahogarle entre mis manos. No, no exagero si digo que mi rostro hizo cuantas contorsiones puede ofrecer el semblante de aquél que se siente acometido de improviso por un cólico agudo, ó ha recibido la inesperada noticia de la quiebra de su banquero. Entonces comprendí perfectamente que las gentes que de aquella manera comen, crean en un Dios distinto del nuestro y tomen en otro sentido la vida humana. Sólo comparándome á un desgraciado que se hubiese visto en la dura precisión de comer en los cachivaches de un peluquero, podría conseguir que se formara una idea aproximada de lo que sentí en la boca: aquello sabía á pomadas, á ceretas, á jabones, á tinturas, á cosméticos, á menjerges, á demonios, á todo cuanto, en fin, pueda imaginarse de más impropio para ser introducido en una boca humana. Á cada nuevo plato cambiábamos miradas de sorpresa y terror. La materia prima debía ser buena, puesto que la formaban aves, carnero, caza y pesca, platos enormes de muy buen aspecto, pero nadando todo en salsas abominables; todo untoso, perfumado, cubierto de pomada; todo dispuesto al parecer más bien para ser alisado con el peine, que cogido con el tenedor. Con todo, era indispensable acabar con algo, y me preparaba al sacrificio recordando que Aleardi ha dicho:

¿A quién en la vida,
de escondido delito no le pesa?
Mas ¡algo se expía!

Lo único comible era el carnero asado. Ni siquiera el alcuzcuz, el plato nacional de los moros, hecho con grano triturado del tamaño de la sémola, cocido al vapor y condimentado con caldo ó con leche,—fementido simulacro de arroz,—ni siquiera el alcuzcuz pude engullir sin gesticular y mudárseme la color. Y hubo alguno de los nuestros que, por bien parecer, llevó su heroísmo al extremo de comer de todos los platos. ¡Dígame después de esto que en Italia no existen los caracteres!

Á cada bocado nos preguntaba nuestro huésped con la mirada, qué tal nos sabía, y nosotros poniendo los ojos en blanco respondíamos á coro:—Soberbio, excelente.—Y luego para cobrar valor apurábamos un sorbo de vino.

Llegada la ocasión oportuna, estalló en el patinejo una música extravagante que nos hizo incorporar como impulsados por un resorte. Eran tres tañedores venidos, cual lo exige la costumbre árabe, para animar el festín: tres árabes de ojos grandísimos y acaballada nariz, vestidos de blanco y rojo, que sentados junto á la puerta del aposento donde nos hallábamos, y arrimados á un babuchero, en el cual dejaron sus pantuflas, tañían uno la tiorba, otro la bandurria y el tercero el tamboril. Sentámonos de nuevo, y los platos comenzaron á desfilan en interminable procesión (veintitrés, comprendido el postre, si la memoria no me es infiel), y á experimentar contorsiones nuestro semblante, y á saltar al aire los tapones.

Las repetidas libaciones, siquiera parsimoniosas, el aroma de las flores, los perfumes que ardían profusamente en cincelados pebeteros de Fez y aquella extraña música

que á fuerza de repetir su melancólico y misterioso lamento, acaba por apoderarse del ánimo con irresistible simpatía, produjéronnos una pasajera embriaguez taciturna y fantástica, durante la cual cada uno de nosotros creyó sentir sobre la frente el peso del turbante, y encima del pecho la cabeza de una sultana.

Terminada la comida nos levantamos y esparcimos por la sala, por el patio, por el vestíbulo, por todas partes, buscándolo todo y husmeándolo todo con curiosidad verdaderamente infantil. En cada ángulo oscuro, quieto como una estatua, distinguíase un árabe de talla enorme, envuelto en su capa blanca. La puerta de la cámara nupcial había sido cerrada con el cortinón, y al través del ajimez podía distinguirse un gran movimiento de cabezas veladas. En las aberturas superiores aparecían y desaparecían algunas luces. Oíase rumor de voces de gente



Concierto en casa de Mahomet

escondida. Encima y alrededor de nosotros bullía una vida invisible, que nos advertía hallarnos dentro de los muros, pero no en el interior de la casa; que la belleza, el amor, el alma de la familia, habíase refugiado en los rincones más apartados; que nosotros éramos los que constituíamos el espectáculo, en tanto que la morada aquella continuaba envuelta en el misterio.

Á deshora apareció, saliendo por una puertecilla, la criada del ministro que había ido á ver á la desposada, y al pasar á nuestro lado para marcharse, exclamó:

—¡Ah! ¡si vieses qué hermoso capullo de rosa; qué ángel del paraíso!

Y en tanto la música continuaba sonando, el álce despidiendo su penetrante perfume, y nosotros recorriendo y husmeando, y la cabeza fantaseaba, fantaseaba... y fantaseaba cual nunca, cuando al dejar en pos de nosotros aquel ambiente lleno de luz y de perfumes, tomamos por una callejuela solitaria y tenebrosa á la luz de una linterna y en medio del silencio más profundo.

Traducido del italiano por
C. V. DE V.

La Navidad del artista

ESBOZO POR

GUILLERMO HERBERT

La muchacha más bonita de la ciudad con el más rico de los padres! No me maravilla que los jóvenes zumben aquí como un enjambre de abejas haciendo monadas!

Así hablaba uno de los criados dirigiéndose al otro, mientras ambos descansaban un momento en un rincón de la gran sala y en ocasión en que Olga Steinbach distribuía los regalitos que la familia destinaba por Navidad á sus amigos. Tal era la costumbre en casa del comerciante Steinbach. La víspera de Navidad se dedicaba únicamente á la familia. En la salita hallábase iluminado el árbol para los más allegados, cuadro característico de aquel día en los hogares de Alemania. En la noche del siguiente juntábanse todos los que de cerca ó de lejos estaban en relaciones con la casa y se reunían en los vastos salones destinados para estos casos. Ninguno de los que acudían se marchaba sin un pequeño recuerdo que los amables dueños de la casa habían ya escogido para él antes de invitarle, colgándolo en un abeto gigantesco lleno de brillantes luces.

—¡Bueno! dijo riendo la preciosa joven de los ojos negros, hija de la casa, echando atrás con la mano los magníficos rizos que con el mucho moverse se le habían venido sobre los hombros y sobre las rosadas y aterciopeladas mejillas. ¡Ahora el niño Jesús no tiene nada más! El que sea bueno y esté contento irá al cielo, y el que no lo esté irá al cuarto oscuro á beber ponche hasta que vuelva á ponerse de buen humor!

Un aplauso ruidoso y general celebró este discursito, y por algunos minutos pareció que verdaderamente había allí un enjambre de abejas ¡tal era el murmullo de adulaciones, admiraciones y alabanzas que rodeaba á la joven!

—¿Y usted? decía ella un momento después, cuando los invitados, diseminados en pequeños grupos, antes de la comida, bromeaban sobre los regalos que habían recibido. ¿Y usted, señor Rolf? Otra vez me parece que de todos nuestros convidados es quien está menos contento. ¡Qué feo es esto! Oiga usted: cambiaré esta preciosa cartera con el teniente Grieben, que se consideraba muy dichoso con un jarro, en el cual había yo pintado dos hojitas de viña solamente, mientras que aquí he bordado casi por cinco marcos de sedas! ¡Sí, sí, por cinco marcos! Ya puede usted mirarme; ¿cree usted que no ha sido un

...

buen bajón para mi bolsillo particular? Y ante todo la labor. ¡Á lo menos merecería otra cara que la ceñuda y descortés que pone usted abiertamente á la hija de la casa! Otros que esperaban tener algo más y mejor disimulan aquí, hacen buena cara y me saludan sonriendo como muñecos de porcelana; en cambio usted ¡verdadero gruñón alemán! ¿qué le vuelve á pasar á usted?

—¡Ay!

El esbelto joven de rubios cabellos había vuelto la cabeza y suspiraba al reparar que dos señoritas le estaban mirando riéndose.

—¿Lo que tengo? ¡Bien lo sabe usted! ¡Estoy tan disgustado con el mundo entero que quisiera hacerlo pedazos, exceptuando naturalmente el pequeño espacio en el cual usted se mueve!

—¡Vaya, vaya! exclamó la joven burlándose. ¿Y le parece á usted que estaría contenta sola en el mundo, aguantándome en este trocito de pavimento, temiendo á cada momento caerme en el abismo sin suelo?

—¿Qué quiere usted? dijo con amargura el joven artista, ¡soy así! ¡Me contengo, me contengo, pero quizás á lo mejor me saldré de quicio! No tengo ganas de trabajar, ni tengo inspiración, ni talento, ni tampoco energía, ni voluntad; ¡todo se ha acabado!

—En una palabra, dijo Olga. ¡Está usted hecho un holgazán! ¡Sí, sí! ¡Un holgazán! ¡Ha dejado usted descansar tanto tiempo y enmohecerse su magnífico, extraordinario y original talento, que ahora yace olvidado en cualquier rincón en el fondo de su alma! Vamos á ver. ¿Qué es lo que ha hecho usted este año? He podido convenirme por mí misma, con indignación y avergonzándome por usted. ¡Nada! Sus compañeros, de los cuales algunos se hallan en esta sala, han ido adelante, y haciendo esfuerzos han podido llevar á la Exposición cosas bien hechas, bonitas y que rebosan talento. ¿Y usted en cambio?... Su único cuadro «Señora de espaldas» no me ha gustado ni poco ni mucho! Me parecía que hubiera vuelto el cuadro del otro lado y le hubiera preguntado: ¿quién eres al fin por delante? Deja que se vea si del otro lado eres bonita, pues de espaldas parece que el artista hubiese querido pintarte de frente pero que no se haya atrevido.

Un gesto de amargura se dibujó un momento en el rostro del pintor.

—¿Sabe usted cómo sería la señora vista de frente?— preguntó él mientras buscaba en el bolsillo un pequeño estuche que sacó luego:— así, le dijo.

Y alargó un retrato á la joven.

Olga se acercó al rincón más próximo y debajo de la lámpara contempló el retrato; mas á la primera mirada se puso colorada y lanzó una pequeña exclamación de sorpresa.



HEBREO

—¿Yo? murmuró. ¿Yo?

—¡Sí, usted! repuso el pintor Rolf á media voz, pero con pasión. Es usted mi único pensamiento, el único rayo de luz que ilumina mi alma á través de las tinieblas de mi abatimiento, y también es usted lo único que yo podría pintar. Efectivamente, tiene usted razón: la «Señora de espaldas» parece como si el artista hubiese querido reproducirla por entero y no se hubiese atrevido! ¡De cara, á la vista de todo el mundo, con estos ojos radiantes, con estas hermosas mejillas, con este rostro ideal, así quisiera yo pintarla! Este es, señorita, el deseo que arde en mi pecho, el luminoso oasis que convida al sediento en medio del desierto. En ello encontraría aún la

salvación. ¡Yo se lo ruego, aunque sé cuántas veces me lo ha rehusado á mí y á otros! ¡Déjeme usted pintar su hermosa imagen! Creo que entonces me sentiría inspirado y que tendría fuerzas para volver al Arte verdadero.

La joven bajó los sedosos párpados sobre los ojos y permaneció un minuto ensimismada como escuchando el dulce sonido de las campanas de Navidad que se oían á lo lejos anunciando paz y ventura.

Luego, irguiéndose, le tendió la mano.

—¡Me pintará usted, señor Rolf!

—¡Olga! exclamó él olvidándose de la etiqueta que ha de guardarse en sociedad. ¡Estas palabras, después de una confesión tan alborotada! ¡Oh, no me deje usted ahora solo; no me deje usted reflexionar, pues si llegase á profundizar todo lo que esta concesión puede significar en este momento!... ¡Olga! Ha leído usted en mi alma; ahora sabe usted que todo mi corazón es suyo y me concede usted lo que niega á todos! ¡Oh! esta es también una revelación, de alma á alma, de corazón á corazón.

Olga en voz baja repetía expresiva:

—Sí, ¡me pintará usted!

Empero inmediatamente hizo una seña con el dedo que contuvo una nueva explosión en el joven.

—Con una condición, añadió:

—¿Cuál? exclamó él. Tengo ahora ánimo para ir á buscar una corona de princesa en el Rhin.

—¡Ah! dijo la joven sonriendo, no pido tanto. El permiso para pintarme le costará á usted cinco mil marcos.

—¿Cómo? balbuceó Rolf consternado sin acabarlo de creer. ¡Cinco mil marcos!

—Sí, sí, repuso ella muy seria con un movimiento de cabeza, ¡cinco mil marcos!

—¡Cómo! prosiguió él de nuevo con la mayor extrañeza. ¿La acaudalada hija de un comerciante exige realmente cinco mil marcos al pobre artista que nada tiene?

—Pero que puede en realidad tener algo, prosiguió Olga acentuando sus palabras, si quiere mover asiduamente las manos como las ha movido el comerciante Steinbach para convertirse de pobre tenedor de libros en lo que es! Además, no pido el dinero para mí si no para un fin muy bueno y benéfico. Tan pronto como me ponga usted cinco mil marcos encima de la mesa, me retratará usted, antes no.

—Bueno, exclamó el artista, mañana tendrá usted los cinco mil marcos, y pasado mañana empezaremos el cuadro.

—¡Fuera! respondió Olga con energía, ¿de modo que pedirá usted dinero prestado? ¡Usted quiere ponerme en la mano dinero extraño! ¡Nunca, jamás! Lo que yo pido ha de ser ennoblecido por su trabajo, ha de ser dinero ganado, ¿lo entiende usted? ¿Me dará usted su palabra de que no habrá un centavo que no sea así?

—¡Dinero ganado! dijo Rolf con desesperación. ¡Entonces nunca podré pintarla! ¡No me quedan relaciones ni con algún protector ni con ningún mercader! Nadie me comprará nada, á no ser tal vez un dorador de telas á diez marcos cada una para adornar un marco; mas antes de alcanzar de esta manera cinco mil marcos me retorcería el cuello de asco de mí mismo! ¿No quiere usted desistir de esta prosaica condición? Usted ve que no puede cumplirse.

—¡Se cumplirá, si usted quiere! contestó Olga con gravedad. Y no llame usted prosaico á lo que exijo. ¿Ha olvidado usted la poesía que hay en el trabajo digno, animoso y coronado de éxito? ¡Recobre usted lo perdido y

entonces sabrá usted comprenderlo! Ahora, adiós, querido amigo; otros deberes llaman á la hija de la casa. Le concedo á usted un año de tiempo. Mándeme usted en los días que preceden á las fiestas de Navidad los cinco mil marcos de dinero honradamente ganado con obras artísticas, y en la noche de Navidad misma recibirá usted delante de todo el mundo el permiso para pintarme! ¡Adiós!

Rolf la vió alejarse con amarga sonrisa y pensó:

—¡Jamás te pintaré!

Furioso abandonó inmediatamente la sala, y al andar presuroso sobre la nieve que crujía, en una clara noche de luna, prorrumpió en exclamaciones contra Olga:—Debía haberlo supuesto: ¡la hija es como el padre! ¡Todo depende del dinero! Sabe Dios á qué institución de negritos, de abultados labios, en el fondo del África se quiere proveer de medias de algodón ó de biberones, y ésta sería la verdadera ocasión de distinguirse por su caridad delante de las demás señoras, mientras se aprovecha la locura de un pobre estúpido artista y se hostiga su pincel para alcanzar una bonita suma de dinero! ¡Sería bueno! Yo no pinto, ni pintaré ahora tampoco, suceda lo que suceda. ¡Mi última estrella se ha eclipsado!

Si hasta aquí se oía hablar mucho menos en el mundo del arte de Rolf, desde entonces no se supo nada más de él, y lo que se decía privadamente no merecía ningún elogio. Se le veía en las tabernas frecuentadas por artistas perdidos que de artistas sólo tenían el nombre; decayó física y moralmente, y Olga Steinbach desesperaba cada vez más de poder llevar á efecto su plan.

De pronto un contratiempo vino á sacarle del pantano en el cual se hallaba metido.

En un paseo, al principiar la primavera, vió de lejos en un establecimiento de recreo y por primera vez desde aquella noche, á Olga, y á su lado un joven hermoso y elegante que la obsequiaba extraordinariamente.

¡Hola! ¿qué significaba aquello? Una viva sensación de desfallecimiento se apoderó del artista al contemplarlo de lejos. ¿Existía realmente en él algo todavía que le apega al mundo y conmovía todas sus fibras? ¿Habría todavía en la existencia algo que le interesase tanto como en aquel instante aquella criatura que le aparecía doblemente hermosa y aquel desconocido que la rodeaba de atenciones tal vez bien recibidas?

Era preciso obrar. Vió entonces clara y perfectamente que amaba á Olga y que no la cedería á nadie. Por loca que pareciese la idea, se apoderó de él la de conquistarla y arrebatársela á aquel hombre.

De todos modos lo intentaría, y si no salía victorioso, tendría por lo menos el triste consuelo de haber cumplido lealmente lo que Olga le había exigido, mientras ella, olvidándole demasiado pronto, habría faltado á lo que, si bien no con palabras, le había prometido con los ojos.

He ahí que de repente volvió á hablarse de Rolf. Primero con motivo de la primavera fué elogiado su magnífico cuadro lleno de sentimiento con una encantadora señora pintada de espaldas; luego un paisaje; otra vez con la misteriosa señora de espaldas; todo ello delicioso y aun magistralmente pintado. Más adelante expuso una sala de espléndida perspectiva sin que tampoco faltase la señora de espaldas. En todas partes se hablaba de lo mismo, se hacía broma de ello, se preguntaba con afán quién podía ser aquella señora; empero nadie lograba averiguarlo, y por esta misma razón se pagaban más caros los cuadros del artista. Si se le preguntaba al pintor mismo, la gravedad de su rostro se cambiaba en una sonrisa y contestaba:

—La señora de espaldas, es la felicidad que me las vuelve á mí.

—No diga usted esto, le decía la gente. ¡Cuán pronto se ha hecho usted un nombre con sus obras de arte!

¡Sí, en verdad, por su arte... que halló de nuevo en medio del dolor y de la angustia!

A mediados de Diciembre empaquetaba cinco mil marcos en billetes de Banco y les ponía la dirección de la señorita Olga Steinbach, cuando entró uno de sus acreedores.

—Ahora no tengo dinero, aguarde usted; después de año nuevo tendré el dinero que me darán por el cuadro que terminé ayer.

Y le recibió con tan mal humor que el buen hombre echó á correr asustado.

Empero Rolf se sentía interiormente más tranquilo y animado. Se había portado bien y se había hecho hombre. Si no le daba el resultado que apetecía, su conciencia por lo menos nada le reprochaba. En esta disposición de espíritu fuese á casa Steinbach la noche de Navidad, por vez primera desde el año anterior. De todas maneras quería tener esta triste satisfacción. Luego acaso podría vencer al señor de Wedel, el joven, rico, elegante é ilustrado propietario, del cual, junto con Olga, se hablaba por todos lados... ¡Habría así ganado una noble batalla! Y tal vez... ¡Fuera tal locura!

Cuando Olga se le acercó sus ojos brillaban con más intensidad.

—Aquí tiene usted su regalo de Pascuas, le dijo con un ligero temblor en la voz. Querido amigo, ¡cuánto tiempo sin vernos!

Con mano temblorosa tomó Rolf el paquetito. ¡Cómo! ¿qué era aquello? ¡El recibo de todas sus deudas pagadas algunos días antes!

—Son los cinco mil marcos, díjole Olga sonriendo y con los ojos húmedos. Ahora es usted un hombre libre, otra vez un verdadero artista amante del trabajo, y puede usted ya...—añadió en voz baja mientras la mirada del joven se clavaba en la suya como haciéndole una pregunta,—pretender á la hija del consejero de comercio. Nadie podrá ya echarnos en cara que mi dinero ha servido para sacarle de apuros.

Rolf temblaba de felicidad y gratitud.

—¡Noble, hermosa y discreta mujer! balbuceó sonriente. ¿Y el señor de Wedel?

—¡Pobrecillo! ¡Se consolará! Ahora venga usted... ¡Brindis á los novios... dicha sin fin... radiante, feliz, y dorada fiesta de Navidad!

(Traducido del alemán de *Kunst für Alle*).

Pro patria

BASTA ya del fantástico espejismo que produce el lirismo esplendoroso, y mueran por olvido generoso, los coloristas en su propio abismo. Descanse en paz el nuevo gongorismo con su enredo de frases, contagioso, y vuelva á cautivar lo delicioso de nuestro excelso y clásico lirismo. ¡Abajo el resplandor de hoja de lata, y cesen ya, de compararse á coro, los tomates con globos de escarlata, el estiércol con fulgido tesoro, los besugos con góndolas de plata y los buñuelos con sortijas de oro...

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

Nueva Orleáns

POR

JULIÁN RALPH

(CONCLUSIÓN)

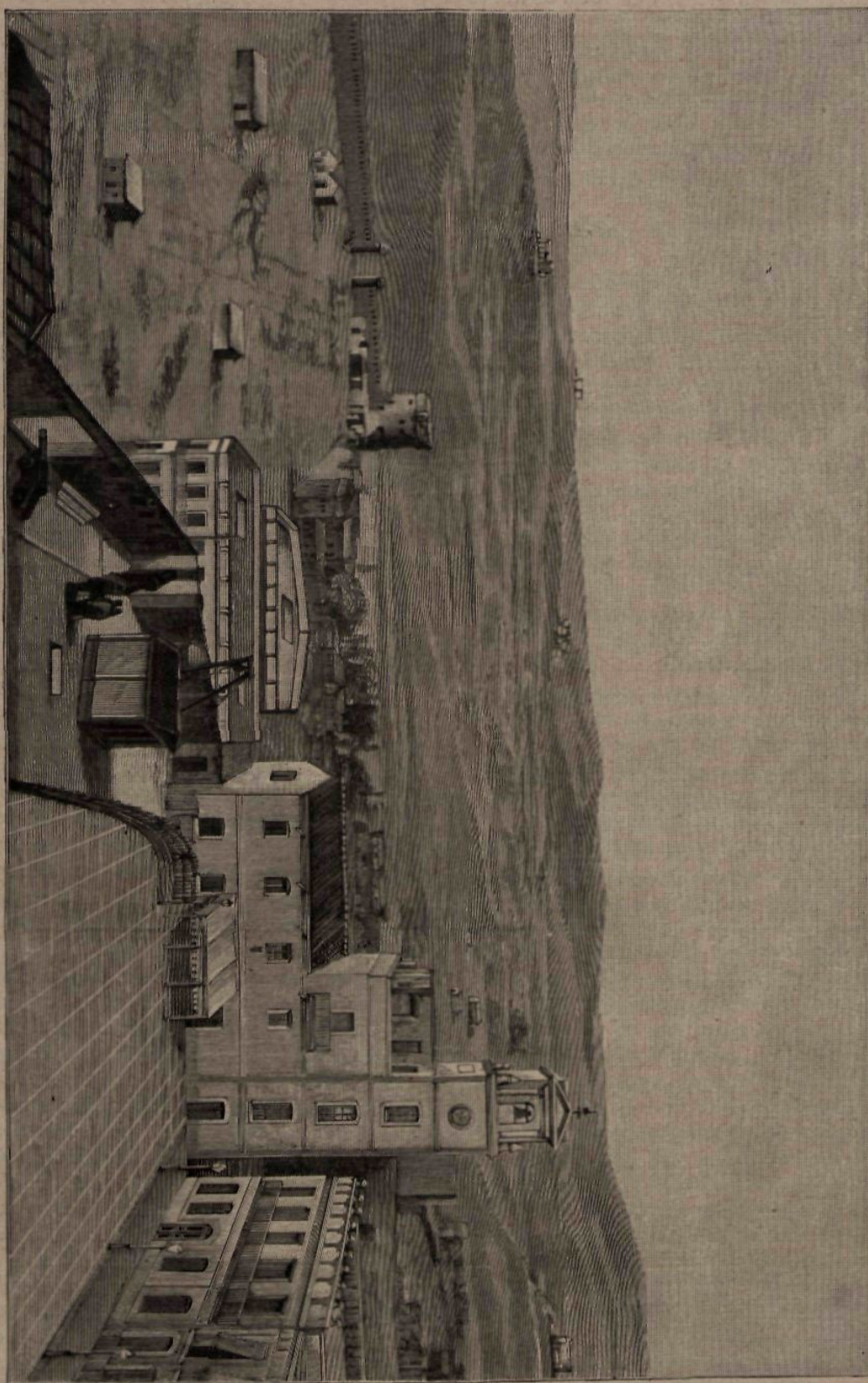
PUEDE decirse que la mitad de los negociantes de la ciudad es procedente del Norte y del Oeste, confundidos con los naturales por recíprocas alianzas de familia, y por las asociaciones mercantiles. Allí no encontramos, por regla general, sentimientos hostiles. Sólo una vez me sucedió este desagradable encuentro yendo de San Luis á la Florida, y aun hube de simpatizar con la persona que me los manifestaba. Era una anciana muy distinguida que acaso frisaba ya en los ochenta años y se había visto presa diez días por haberse negado á saludar á los soldados que habían tomado posesión de su casa. Es muy digno de nota este apaciguamiento de las pasiones después de las muchas muertes y ruinas que ocasionó la guerra. En la actualidad los septentrionales somos tan bien recibidos en ese país que en uno de los principales clubs de la ciudad figuran varios de ellos como individuos de la junta directiva.

Hasta cierto punto puede decirse que la mayoría de los comerciantes de nota son hijos del Norte y forasteros. Nadie ignora que antes de la guerra los hombres más acaudalados del país eran plantadores y propietarios rurales. He oído decir muchas veces que la prosperidad de esa opulenta región puede considerarse asegurada de un modo permanente, aunque el algodón figure entre sus productos como un mero accesorio.

Nueva Orleáns, en el punto de vista comercial, es como una ciudad recién nacida, como quiera que en la actualidad no hace más que ir recobrando el puesto que ocupó en la República antes de la guerra. El perpetuo temor de la fiebre amarilla le ha hecho mal tercio dificultando su crecimiento, pues de otro modo sería hoy una de las mayores ciudades del mundo. Por fortuna, hace ya catorce años que no ha sufrido este azote, con lo cual nos vamos persuadiendo de que es un mal exótico y de que en suma la ciudad, no sólo es en muchos conceptos agradable, sino tan sana como otra cualquiera.

Tiene un puerto fluvial con un canal permanente de setenta y seis pies y unas márgenes sólidas para la edificación. Sus caminos interiores conducen á las regiones mineras del Missouri, de la Pensylvania, tan rica en hierro, y el Michigan, renombrado por su abundancia de cobre. Su puerto es cabeza de varias vías férreas y depósito comercial para el tráfico que se hace con Tejas, el Sudoeste, Méjico y la América Central. Domina 1,500 millas de litoral, y aseguran los comerciantes que sus vías fluviales tienen una extensión de 18,000 millas.

Las poblaciones que se van fundando en el territorio de Tejas y en el Sudoeste, región que crece como la hierba, consideran á Nueva Orleáns como su natural depósito de provisiones, y lo mismo podría decirse, hasta cierto punto, de Méjico, la América Central y el país situado á lo largo del Pacífico meridional hasta la California. La vía fluvial que termina en Nueva Orleáns cruza una región que se extiende hasta más allá de la ciudad de Kansas. Chicago, San Pablo, San Luis y otras ciudades de Occidente importan mucho por Nueva Orleáns, que de este modo se halla en competencia con Nueva York para el comercio exterior. El tráfico actual



UNA VISTA DE MELILLA



LOS FEUDALS D'ARA «LOS FEUDALES DEL DÍA»

CUADRO DE ERNESTO SOLER DE LAS CASAS

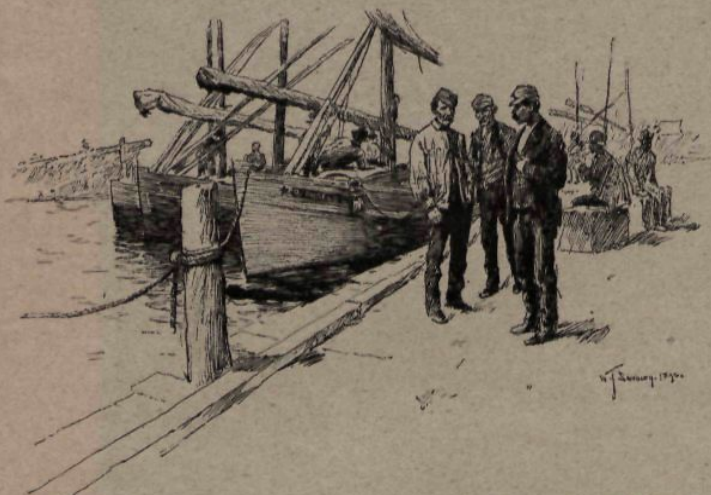
por el Mississipí y sus tributarios es relativamente escaso, pero [poco á poco va creciendo, notándose un aumento perenne en el número é importancia de los fletes.

El comercio de Nueva Orleáns tiene bases muy sólidas. La baja del algodón no ha causado aumento de catástrofes financieras. Lo que ha producido mayor perjuicio ha sido la insuficiencia del capital circulante para

buques construídos especialmente para el caso. El clima de la ciudad no es perjudicial, como el del Norte, para los frutos, y éstos, al ser trasladados á los vagones, también construídos al efecto, no sufren ningún menoscabo y pueden ser prontamente distribuídos entre las poblaciones de Occidente. La importación directa de frutos de las orillas del Mediterráneo también ha aumentado de una manera considerable, merced á los muchos vapores que los traen á Nueva Orleáns llevándose trigo, algodón y otras cargas de retorno. Los veleros vapores del Centro América cargan á su regreso muchos productos americanos, tráfico que también se halla en vías de un gran progreso, gracias á los tratados de comercio que han dado en esta parte á Nueva Orleáns una importancia de la cual no hubiera sin ellos disfrutado.

El trasbordo del trigo de los vagones y las barcas del Mississipí y los vapores para la exportación es una industria importantísima que ha llegado al estado de esplendor en que se halla en el breve espacio de un año, ó sea desde la época en que yo me encontraba allí (Marzo de 1892). Las causas de ella han sido la riqueza de las cosechas, las malas condiciones de los puertos del Atlántico para acapararlas y los muchos buques europeos que llegan continuamente á Nueva Orleáns, unos con carga y otros en lastre para tomar cargamento con destino á sus respectivos puertos.

El trigo va á la ciudad por el Illinois Central, el valle del Mississipí, los ferrocarriles Tejas Pacífico y las barcas de la compañía de navegación fluvial. La compañía del camino de hierro del valle del Mississipí transportó cerca de 3.000.000 de fanegas de trigo y maíz en el período transcurrido entre el mes de Septiembre y el de Abril



From Harper's Magazine.

Copyright, 1893, by Harper & Brothers.

Dagos y sus botes

el desarrollo de las industrias. El excedente y los depósitos de los bancos ascienden á unos treinta y tres millones de dollars, á los cuales hay que añadir otros doscientos ó trescientos millones que importan anualmente las cosechas. La importación de frutos es muy considerable. No ha muchos años era inferior á Nueva



From Harper's Magazine.—Copyright, 1893, by Harper & Brothers.

El viejo y el nuevo Sud

York en la importación de bananas y otros frutos tropicales, pero en el año económico que terminó en la primavera de 1892 superó á su rival en unos 170,000 racimos. Este comercio no data sino de unos diez años y emplea varias líneas de vapores que hacen de tres á cinco cargamentos semanales. En 1891 se importaron de este modo 3.735,481 racimos de bananas, además de una enorme cantidad de cocos y otros frutos. Las razones de este gran desarrollo mercantil se comprenden fácilmente. Este tráfico se hace allí por medio de travesías cortas y de



A lo largo del muelle

From Harper's Magazine.—Copyright, 1893, by Harper & Brothers.

de 1892. En esa época adquirió la compañía un línea de vapores trasatlánticos y un *elevator* de mayor capacidad, mientras que la del Tejas Pacífico construía uno de la capacidad de 350,000 fanegas. La exportación de harina fué también muy considerable durante el año que terminó mientras yo me encontraba en la ciudad. La importancia de este comercio es debida á los tratados comerciales existentes con la Isla de Cuba y las naciones del Sud y Centro de América. Además, hay que tener en cuenta la flor de harina, el algodón procedente del Missouri y el Kansas para las regiones latinas. La harina, os instrumentos de agricultura, las mulas, los bueyes y

los caballos son también artículos que se exportan en grande escala para esas naciones.



From Harper's Magazine.—Copyright, 1893, by Harper & Brothers.

Una reliquia del viejo Sud

La fabricación de abonos es también una industria de mucha importancia, sobre todo la de los fosfatos, la potasa, la semilla de algodón pulverizada y los fosfatos que



Esquina del palacio del Banco

From Harper's Magazine.—Copyright, 1893, by Harper & Brothers.

se emplean en las plantaciones de algodón y de azúcar. Es curiosa la relación que hay entre estos dos productos, pues el algodón influye así muy eficazmente en el aumento de la producción del azúcar. Se ha calculado que se emplean en ello unas 10,000 toneladas de esas semillas. En totalidad cuéntase que se gastan anualmente 15,000 toneladas de abonos en las plantaciones de algodón y azúcar.

En cambio la producción de éste redunda en beneficio

de la del algodón, como quiera que de esta materia se fabrican los sacos que le sirven de embalaje. Los consumidores los encuentran muy preferibles á los barriles, no sólo porque son más manejables, sino también porque se utilizan más fácilmente después de haber servido para este objeto.

La refinación del azúcar es una de las industrias más importantes de Nueva Orleáns. Hay cuatro refineries que trabajan sin parar noche y día con el azúcar procedente de la Luisiana y del Oeste. Esta industria ha tomado tal incremento que, según el dictamen de personas competentes, Nueva Orleáns está llamada á satisfacer en esta parte las necesidades de la dilatada región comprendida entre Rockies y el Mississippi.

Hay otra industria destinada á producir pingües rendimientos, y es la que explota una inteligente compañía dedicada á cebar ganado joven de Tejas, no mayor de dos ó tres años, con harina y cáscaras de algodón. Es extraordinario el número de reses que embarca anualmente para Liverpool y para las granjas del Oeste. La torta hecha con el orujo ó residuo de esta simiente es asimismo un artículo no despreciable de exportación para Inglaterra, Escocia y Alemania, en cuyos países la usan también para cebar el ganado. Esta industria se puede decir que es allí genuinamente indígena. Da ocupación á cinco ó seis molinos á los cuales llevan las simientes de Tejas, el Alabama, el Mississippi, el Arkansas y el valle del Mississippi.

Tan importante y productiva es la industria de prensar el algodón que, mientras estaba yo allí, se ofrecieron capitales ingleses para explotarla. El algodón lo llevan á la ciudad en ferrocarril y en barcos; lo clasifican, lo almacenan, y después de vendido lo vuelven á clasificar, lo pesan y lo prensan para el embarque. La proporción del coste de una bala de algodón con el de la operación de prensarla es tal que se acusa á esos industriales de hacerse la parte del león. No he de hablar de la exportación de las cosechas porque harto se ha dicho sobre la materia. En 1891 embarcóse en el puerto más algodón que los demás años, á excepción del de 1860. Recibiéronse 2.270,190 balas.

Nueva Orleáns tiene dos grandes fábricas de hilados de algodón que elaboran tela para sábanas y para camisas, géneros crudos y de color, tejidos de punto y otros. La una de estas fábricas tiene 45,000 husos y la otra 16,000. Además, tiene 14 grandes fábricas de cerveza, que no sólo proveen el consumo de la localidad, sino que hacen grande envíos de este líquido á Centro-América y á las repúblicas meridionales.

Hay cuatro grandes manufacturas de tabacos en las cuales hay empleadas 2,500 personas. Las hojas se reciben de Cuba, Méjico, Sumatra, Connecticut, la Florida y el Wisconsin. Sus productos se venden en gran cantidad en Tejas y en California, pero los principales mercados los tienen en New-York, Chicago y Filadelfia. Cada una de estas casas fabrica anualmente 36 millones de cigarros, y se conjetura el producto total en unos 54 millones de cigarros y como unos 150 millones de cigarrillos.

En Nueva Orleáns no se importa hielo. Las ocho ó diez fábricas de este artículo hácenlo por medio del amoníaco, surtiendo á la ciudad y su comarca y á muchas otras poblaciones enlazadas con ella por los ferrocarriles. Emplean para esta industria el agua del Mississippi filtrada. Data de unos diez ó doce años, habiendo crecido mucho en los seis últimos. Solía pagarse el hielo artificial á 14 ó 15 dollars la tonelada y ahora se paga á 5 ó 6 dollars.

Otra industria que ha progresado asombrosamente en

el espacio de unos cinco años es la de los bazares de sastretería. Los criollos y los negros no tienen precio para esta clase de trabajos, sobre todo los primeros, que no sirven para otras más fatigosas labores, pero en casa trabajan y a precios mucho más reducidos que los hijos del Norte. Nueva Orleans surge de ropas hechas a las regiones sud-americanas y ha empezado ya a enviarlas a los Estados del Norte.

El arroz que se cosecha en la Luisiana es molido en Nueva Orleans, en donde hay doce ó quince molinos dedicados a esta tarea. También son muy productivas allí las fábricas de calzado. Los pescadores son en número de 2,000; los que se dedican a la pesca de las ostras, 3,000 y los que viven de la de los langostinos, 1,000. Hay más de sesenta sociedades que preparan el clin vegetal, tan usado para fabricar colchones y para la sillería.

El aceite de oliva se fabrica en Nueva Orleans con aceitunas cogidas en las riberas del Mississipi, a 84 millas de la ciudad. Es una industria que con el tiempo ha de tener mucha importancia. Hace unos diez años que se empezaron a plantar olivos y se ha observado en primer lugar que prosperan allí más que en toda la Luisiana meridional y que soportan las heladas mucho mejor que los naranjos. El propietario que los plantó, que es un comerciante muy ilustrado, tiene en la actualidad 1,500 árboles, cuyo fruto dedica exclusivamente a la fabricación de aceite. Este vegetal fructifica comunmente a los cinco años de plantado. El fruto madura en Agosto y Septiembre, de modo que se hace la cosecha tres ó cinco meses antes de cogerse las aceitunas en el Mediodía de Europa. Además, el aceite americano siempre tendrá la doble ventaja de no acarrear el gasto de flete ni el de los derechos de entrada. Los olivos son muy prolíficos en el país, y las aceitunas de gran tamaño y de una cualidad excelente, hasta el punto de poder competir con las mejores del mundo. Decíame ese propietario que todo el suelo del litoral del Golfo, desde Florida hasta Tejas, es muy adecuado para el cultivo de este precioso vegetal.

La Luisiana ha concedido importantes exenciones a los establecimientos que no emplean menos de cinco personas en la fabricación de tejidos, cuero, calzado, sombreros, harina, maquinaria, abonos químicos y vegetales, jabón, tinta, papel, botes, chocolate, objetos de madera, mármol y piedra y a los silleros y guarnicioneros.

Dicen en Nueva Orleans que la mortalidad entre los hombres de color es mucho más crecida que entre los blancos. Yo encuentro, en una tabla publicada por el *Picayune* la segunda semana del mes de Marzo de 1892, que entre los blancos había habido 79 defunciones equivalentes al 22,33 por mil anual, mientras que de los negros murieron 66 ó sea 49,55 por mil en igual período. Las enfermedades que causaron mayor número de defunciones fueron la tisis pulmonar y la pulmonía.

La temperatura media, calculada por el termómetro Fahrenheit, fué la siguiente:

ESTACIONES	Término medio anual	Id. mínimo	Id. máximo	Pulgadas de lluvia, Normal	Días claros por ciento	Término medio relativo de humedad por ciento
Invierno...	56	63	49	13,09	47	70
Primavera...	69	77	62	13,67	53	71
Verano...	81	88	76	17,97	51	73
Otoño.....	70	76	62	11,94	58	72

(Del *Harper's new Monthly Magazine*)

Traducido por
J. COROLEU.

NUESTROS GRABADOS

Ulema

Así se llama entre los turcos y en otros países que siguen la religión de Mahoma a los doctores en el Alcorán y en todas las ciencias que del mismo se derivan. Los ulemas son tenidos en gran respeto por su sabiduría, y aparte de las funciones de carácter religioso que desempeñan, se dedican con frecuencia a la enseñanza ó se ocupan en trabajos literarios y científicos. Algunos de ellos viajan, en ocasiones, provistos de un firmán del Sultán para llevar a cabo investigaciones en las bibliotecas y archivos de Europa, relacionadas todas, por supuesto, con los períodos en que dominaron los musulmanes en España y en Sicilia. Pasan los ulemas por diferentes períodos hasta llegar a ser propiamente doctores, a usanza de su país, y entre ellos son especialmente considerados los que empezaron sus estudios en la Meca, junto a la Caba, por suponerse que allí se conserva con mayor viveza y con mayor fidelidad la tradición alcoránica. Suelen ser los ulemas hombres ya canosos, que llevan luengas barbas y cuyo aspecto recuerda el de los patriarcas de la Ley Antigua. La mayor parte, conforme acontece igualmente con los ancianos del Oriente, tienen el cuerpo demacrado y por lo tanto flaco el rostro, y sus ojos negros brillan en él con extraordinario fuego. Su andar es solemne, reposadas sus maneras, gesticulan poco y hablan también con una entonación salmódica, a lo cual se presta en sumo grado la lengua árabe en todas sus variedades. El tipo de ulema que reproducimos está sacado fielmente del natural.

Hebreo

Todos los países dominados por los musulmanes se encuentran llenos de judíos, quienes acuden a ellos aun cuando los naturales les miren con prevención y hasta con odio. El moro recibe en su casa al cristiano y lo agasaja; al judío ó hebreo no le permite que traspase el dintel de la puerta, y si lo hace, acude en seguida a lavarlo y purificarlo todo porque el contacto de aquel hombre de raza maldita lo ha contaminado. La maldición que pesa sobre los judíos, la repulsión que hacia ellos sienten todos los pueblos y que en absoluto no ha podido borrar el cosmopolitismo moderno, es causa de que en el Asia, en el África, en la Turquía europea vivan aquellas gentes en barrios especiales, según acontecía asimismo entre nosotros durante la Edad Media. La suciedad impera en sus callejas y también en las casas de los hebreos pobres. Parece imposible que se pueda vivir en medio de la podredumbre, escombros, animales muertos y suciedad de toda clase que hay en medio de aquellas angostas calles, y con el espantable desaseo que reina en el interior de las moradas. De esta suciedad no se libran ni los hebreos ricos, los cuales, hombres y mujeres, tienden siempre al descuido en todo lo que se refiere a la limpieza en la persona y a la pulcritud en el traje. Con todo, ya comprenderán nuestros lectores que las riquezas en los hebreos que las poseen han de revelarse en algo y este algo es la mayor ostentación en las habitaciones y el mayor lujo en los vestidos. Las hebreas ricas los llevan de costosas telas de seda, con magníficos bordados en oro y seda, yendo por añadidura adornados con preciosas joyas de oro y pedrería que hacen casi oficios de tocado y les caen sobre el pecho, sirviendo unas y otras para que luzcan más sus soberbias cabelleras negras como la endrina. Los judíos opulentos se hacen notar por sus gabanes y hopalandas de paño de la mejor clase y por el chaleco y faja, asimismo de sedas excelentes como las empleadas en los vestidos de sus mujeres ó hijas. El tipo judío, de nariz aguileña, del todo oriental, se aviene admirablemente con el traje talar que usan, presentando sus individuos un conjunto venerable, máscara con frecuencia de sus sórdidas pasiones. El retrato de un hebreo rico que va en este número dará a nuestros lectores idea cabal del aire que tienen los que se ven en las ciudades africanas y asiáticas y en las dominadas por el sultán de Constantinopla. Es imposible superar en fidelidad el excelente grabado a que aludimos.

Una vista de Melilla

El grabado de Melilla que publicamos en este número está tomado desde la plaza de la ciudad en donde se encuentra situada la casa del Gobernador. Desde ella se descubre el campo en una extensión considerable, viéndose también las alturas en donde sientan sus aduares las kabilas y de donde salen para hostilizar a la guarnición española. En Melilla existen aún construcciones que recuerdan los primeros tiempos del dominio de España, conforme acontece, por ejemplo, con el torreón del recinto fortificado que se ve en nuestra lámina. Otras fábricas son de fecha moderna, muy particularmente los edificios para viviendas, en los cuales predomina, como es natural, el tipo característico en nuestro país de las construcciones militares destinadas a cuarteles y pabellones. En ellas la sencillez llega con frecuencia hasta la vulgaridad, de manera que no es posible encontrar en parte alguna de las mismas el menor rastro de arte. Grandes paredones lisos, con aberturas cuadrangulares y a veces con pobres balconadas, todo con una mano de color amarillo claro ó encarnado constituyen los alzados de los edificios a que nos referimos. El propio carácter ofrecen los levantados en la plaza de Melilla, cuya vista damos por ser uno de los sitios principales en aquella ciudad africana, asunto hoy todavía de todas las conversaciones.

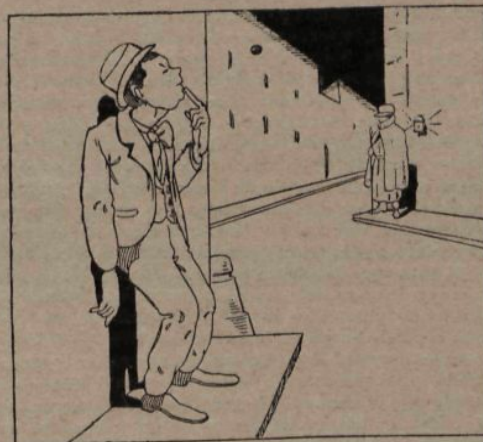
Bromitas de Juan

POR

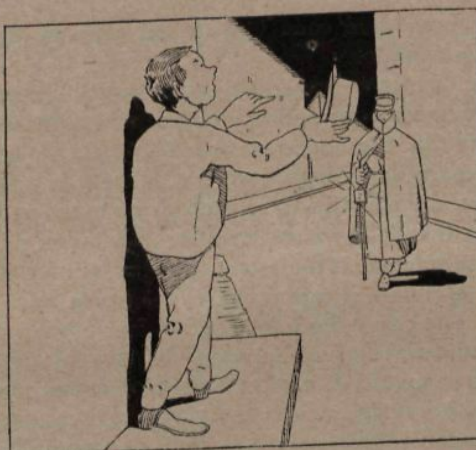
N. MORAL



1.—Tan fenomenal fué la *curda* que tomó Juanito que no le fué posible hallar su casa.



2.—Y como no era cosa de quedarse en la calle...



3.—Llama al sereno ..



4.—Y le ofrece veinte reales si lo acompaña á su casa.



5.—Habiendo aceptado el *guzanito de luz*, (¡podía no!) pusiéronse en marcha.



6.—Mas el caso fué que, como no le conocía, le preguntó que adónde habitaba; á lo que Juan contestó:— ¡Si yo supiera adónde habito, no le daría un duro porque me acompañara!!

Los feudals d' ara

(LOS FEUDALES DEL DÍA)

CUADRO DE ERNESTO SOLER DE LAS CASAS

Ernesto Soler de las Casas es poeta y es artista. Que es poeta lo dicen sus composiciones líricas y dramáticas; que es artista lo proclaman sus cuadros. En éstos, á la vez, campea siempre el ingenio del poeta. Soler de las Casas siente horror por las pinturas que no dicen nada; por esto busca siempre para sus cuadros alguna idea, un pensamiento que se grave en la mente del espectador. *Los feudals d' ara* pertenece á esta clase de obras. Un pintor naturalista no hubiera hecho más que reproducir la sala y poner alguna figura insignificante en ella. Soler de las Casas hace lo primero y añade luego una figura sentada, expresiva y varios pormenores que responden al título de la pintura. Quedan todavía en Cataluña algunos castillos feudales convertidos, no pocos, en viviendas de colonos, conservados algunos por los herederos de los señores que cubrieron su cuerpo con la férrea armadura, mientras ellos visten el ridículo frac y el antipático sombrero de copa. ¡Vicisitudes de los tiempos! Una sala bizantina de un castillo feudal, convertida en bodega y habitada por una sencilla niña y por unos ánaes, *los feudals del día*, ha tratado de representar el citado artista en el cuadro que damos con este número. Algo habrá sacado del natural para componerlo y pintarlo, mas mucho le habrá procurado su imaginación de poeta. Su asunto recuerda las creaciones de los pintores alemanes. Hay en todas sus partes una delicadeza que encanta, cierto sentimiento de melancolía que conmueve, arte y poesía, en una palabra, aparte de un desempeño que habla altamente en pro de la habilidad de ejecución del artista y poeta catalán.



Cosa de interés son en la actual estación los constipados. Hay personas que se constipan siempre y otras que no se constipan nunca. Las que ofrecen la particularidad de estar siempre constipados ya se sabe cuales son, los artríticos, linfáticos, escrofulosos, anémicos, etc. Por más que hagan, en tiempo brumoso y húmedo, tanto si se están siempre junto á la lumbre como al aire libre, cogen una bronquitis, y aun es fortuna para ellos que no tome esta enfermedad grandes proporciones. Esto es inevitable consecuencia de la constitución individual; con todo, no tienen gran motivo para quejarse, puesto que siempre es preferible un constipado benigno á un ataque de reumatismo, de góta, de eczema y de alguna de las otras afecciones ordinarias en los artríticos. Afortunadamente los que sólo tienen un simple constipado si siguen un buen régimen higiénico, tomando algunas precauciones, pueden en la mayoría de los casos detener el mal y evitar su completo desarrollo.

Una bronquitis común empieza generalmente por una irritación en las vías respiratorias ó por una coriza. En este caso conviene al punto cuidar la coriza é impedir que la inflamación descienda hasta los bronquios. En el lenguaje familiar se indica esta precaución diciendo: —Vaya usted con cuidado que este constipado no le baje al pecho.—Y en efecto, conviene que la coriza no tome incremento. Los lavados de la boca y la nariz repetidos con frecuencia en tiempos de humedad son una excelente precaución. Para ello conviene emplear un inyector nasal y usar soluciones antisépticas, aguas boratadas, fenicadas, con algunas gotas de coaltar saponificado, aguas sulfurosas, jugo de limón, etc. A falta de inyector pueden introducirse dichas disoluciones, siempre muy calientes, por las ventanas de la nariz, inspirando profundamente. Si á pesar de ello el romadizo ó coriza tiende á desarrollarse, se puede probar el uso de los polvos medicinales. Cada

médico tiene sus fórmulas especiales para el caso; nos limitaremos á indicar algunas de entre las mejores.

Cuando se presentan los primeros síntomas, ó sea cuando se empieza á estornudar y á segregar por la nariz un líquido claro, hay grandes probabilidades de poder detener la evolución de la coriza introduciendo en la nariz, á tanta profundidad como sea posible, los siguientes polvos:

Ácido bórico.	6	gramos
Salicilato de sodio.	1	»
Clorhidrato de cocaína	0'20	»

M. Capitan emplea la siguiente fórmula:

Salol.	1	gramo
Ácido salicílico.	0'20	»
Tanino.	0'10	»
Ácido bórico en polvo.	4	»

Se aspiran dichos polvos sólo una vez por hora y en una regular toma; de otra suerte se correría el peligro de irritar la parte exterior de la nariz.

M. Chantemesse, que ha practicado excelentes trabajos de bacteriología, recomienda la siguiente mezcla reconocida generalmente como muy eficaz:

Menthol.	0'250	gramos
Clorhidrato de cocaína.	0'050	»
Antipirina.	2	»
Azúcar de leche.	8	»

Una toma para cada una de las ventanas de la nariz de vez en cuando.

Si en cuanto se presentan los primeros síntomas de la coriza se hacen estas aplicaciones, el mal cede por lo regular en un día. Sin embargo, si se ha empezado á combatir el constipado demasiado tarde ó si se trata de una persona que sufra un constipado rebelde y que le sea ya habitual, la coriza invade la parte anterior de la nariz y la faringe nasal y sobreviene el malestar, empieza la infección, luego aparece el dolor, el cansancio, la calentura, etc. ¿Qué se hace en este caso? Pues intentar resistir el mal. Para ello conviene aumentar el número de lavados con mucha agua, por medio de aspiraciones ó repetidas inyecciones de agua boratada, á una temperatura de 40 grados, á lo cual pueden añadirse algunas gotas de tintura de eucalipto ó de benjuí. Pueden probarse también las inhalaciones de vapor de agua fenicada á un 4 por 100 ó bien agua en la que hayan hervido cantidades iguales de hojas de coca (un puñado de cada clase por cada medio litro de agua). Por último, cuando debe combatirse el mal en la faringe posterior, es muy conveniente alternar las inyecciones de agua boratada en la nariz con gargarismos de agua boricada caliente.

Inútil es indicar que interesa en gran manera no descuidar el estado general. Como medicamento interno 50 centigramos de antipirina dos ó tres veces al día ó mejor aún dos ó tres obleas de antipirina (50 centigramos) y sulfato de quinina (10 centigramos). Además de esto conviene sudar, tomar tisanas calientes, ponche, etc. No se debe despreciar el ponche y el vino caliente por remedios caseros, pues favorecen el funcionamiento, de la piel y activan la circulación de la sangre. En estas condiciones, el constipado desaparece rápidamente, se evita su evolución y se le detiene en la mitad del camino.

Conviene siempre tener presente que no debe descuidarse el constipado cuando empieza á desarrollarse, muy particularmente por parte de aquellas personas á quienes no son habituales estas dolencias. Un constipado insignificante que persiste puede llegar á ser peligroso, y de este modo acontece muy á menudo que por descuido se con-

vierta en bronquitis malignas y aun en bronquitis crónica. Si es, pues, persistente, debe cuidarse el constipado por insignificante que sea y no reparar en llamar al médico, porque el malestar que á veces se presenta bajo las apariencias de un simple constipado, oculta complicaciones más graves y por lo mismo conviene tomar precauciones contra posibles enfermedades.

Decían á Massena, quien sólo contaba con un ejército de diez mil hombres para hacer frente á treinta mil rusos: —El enemigo está muy cerca de nosotros.
—Decid más bien que nosotros estamos cerca de él.

Convidó uno á comer á otro, y aunque estuvo espléndido en variedad de platos el banquete, comió el que convidaba con tanto exceso que obligó á que el convidado dijese:—Amigo, cualquiera puede ser convidado de usted, como usted no coma en la mesa.

Sabiendo cierto caballero que uno se componía mucho la barba y que era voz de que gastaba dos pesos al mes para componerla, dijo:—Yo juzgo que la barba de éste es de más precio que su cabeza.

Decía un portugués:—Desde que me vejo armado, de mí mesmo tenho medo.

Cortaron á uno la cara y el cirujano que le fué á ver dijo: —Yo le pondré de calidad que no se conozca la señal.

Y respondió el herido: —No señor, deje usted que sea vea, que quien me la cortó para eso lo hizo, y si no se ve, me la volverá á cortar mañana.

Preguntó un caballero á Perico Ayala, qué virtudes tenía la turquesa.—Que si caéis de una torre abajo, os haréis mil pedazos, y quedará la piedra sana.

Diciéndole á un caballero que uno decía mal de él delante de todos, respondió:—Más quiero que lo diga delante de todos, que todos delante de uno.

El mismo decía que deseaba tres provechos á sus enemigos: pleitos con justicia, juegos en que al comienzo ganasen, y que amasen donde les quisiesen bien.

Decía un soldado que los franceses al primer ímpetu son más que hombres y después menos que mujeres.

Enojado un médico con un criado que tenía, para injuriarle más, dijo: —Calla, mezquino, pues sé que tu padre fué un mal albañil.

El criado, con grande prontitud, le rebatió la injuria respondiendo:

—Nadie puede habértelo dicho sino el tuyo, que llevaba la cal y la piedra al mío.

Para quitar al aceite su olor rancio échese una libra del aceite rancio sobre 3 ó 4 onzas de carbón machacado, se le deja así empaparse por dos ó tres días; pasado este tiempo se le pasa por un pedazo de paño obteniéndose el aceite claro y libre de su olor rancio. Si el aceite estuviese colorado, se pone muy claro. Para mayor cantidad de aceite se echa en proporción el carbón.

Está en la naturaleza misma del hombre el aborrecer á los que ha ofendido.—TÁCITO.

La fortuna es ciega y casi todos los favorecidos por ella se vuelven también ciegos.—CICERÓN.

El que está dispuesto para el ataque pierde siempre esperando.—DANTE.



ILUSIONES...

No son de las que aparentan flores y esconden espinas; mas sirven para pasar un rato entretenido, en esos momentos en que una digestión comenzada predispone al esparcimiento, sobre todo encontrándose entre amigos y en un sitio agradable.

Los sentidos, como he dicho otras veces, son muy fáciles de engañar: la percepción nerviosa, por lo mismo que es tan delicada, es múltiple en sus efectos y confunde unas sensaciones con otras con más facilidad de lo que las gentes se figuran.

Por ejemplo: si se vendan los ojos á un fumador empedernido y se le hace chupar alternativamente un cigarrillo encendido y otro sin encender, al cabo de algunas vueltas de cigarrillo se hallará en el caso de no poder distinguir cuál es el cigarrillo encendido y cuál el apagado.

También puede engañarse el oído valiéndose de dos cajas de fósforos, de cartón fuerte, estando una de las dos llena y la otra vacía. Se juntan entre los pulgares y haciéndolas sonar junto al oído, será imposible acertar cuál de las dos está llena y cuál está vacía, como no sea por casualidad.

La explicación de esos fenómenos es muy sencilla: el fumador tiene humo de tabaco dentro de la boca y con sus labios calienta la perilla entreabierto del cigarrillo apagado; así, éste presenta toda la apariencia de tacto, perfume y temperatura de un cigarrillo encendido y de ahí la ilusión de que lo está.

Y el sonido que producen las cerillas al agitarse dentro de la caja, se reproduce en el hueco de la que está vacía y por esto no se sabe distinguir cuál de las dos contiene las cerillas.

JULIÁN.

Soluciones al número anterior:

A las charadas:

GA-LE-NO

Al rombo:

A
U N O
E L I S A
A N I L I N A
A V I L A
A N A
A

Al tercio de sílabas:

R I C A R D O
C A R T E R A
D O R A D O R

COMPAÑÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

El Consejo de Administración, según lo prevenido en el artículo 33 de los Estatutos, ha acordado convocar á los señores accionistas para celebrar Junta general ordinaria, con el objeto de dar cuenta del undécimo ejercicio social. El acto se efectuará el día 29 del corriente mes á las 11 de la mañana, en el domicilio social, Rambla de Estudios, 1, principal.

Según lo dispuesto en el artículo 34 de los Estatutos, la Junta se constituirá y celebrará la sesión con plena validez legal, sea cual fuere el número de los concurrentes y el de las acciones representadas.

Para tener derecho de asistencia es necesario depositar en las cajas de la Compañía 50 acciones, cuando menos, con arreglo á lo que prescribe el artículo 35. El depósito podrá efectuarse en Barcelona hasta el día 28 del actual, á las 5 de la tarde: en Madrid en el Comité delegado de la Compañía, Conde de Aranda, 5, bajo, y en París en el Comité delegado en aquella capital, 69, rue de la Victoire: en ambos puntos hasta las 3 de la tarde del día 26 del corriente. En dichos centros se expedirán los resguardos y papeletas de entrada á los depositantes.

El derecho de asistencia podrá delegarse en otro accionista, para lo cual se facilitarán ejemplares de poderes en las oficinas de Barcelona, Madrid y París.

Los accionistas que no posean individualmente 50 acciones, podrán, según el artículo 35, reunirse y confiar la representación englobada de sus acciones, 50 á lo menos, á uno de entre ellos.

Lo que, por acuerdo del Consejo, se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona 16 de Diciembre de 1893.

El Secretario general,
Carlos García Faria

COMPAÑÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Obligaciones

Celebrado en el día de hoy el 10.º sorteo para la amortización de obligaciones de la Compañía, según se dispone en la escritura de emisión de las mismas, ha correspondido la suerte á las 17 bolas números 223, 426, 452, 468, 479, 537, 556, 563, 746, 828, 1,280, 1,323, 1,525, 1,676, 1,767, 1,813 y 1,971.

En su consecuencia quedan amortizadas las 170 obligaciones números 2,221 á 2,230, 4,251 á 4,260, 4,511 á 4,520, 4,671 á 4,680, 4,781 á 4,790, 5,361 á 5,370, 5,551 á 5,560, 5,621 á 5,630, 7,451 á 7,460, 8,271 á 8,280, 12,791 á 12,800, 13,221 á 13,230, 15,241 á 15,250, 16,751 á 16,760, 17,661 á 17,670, 18,121 á 18,130 y 19,701 á 19,710.

Con arreglo á lo que previene la referida escritura de emisión se hacen públicos los antecedentes datos para conocimiento de los interesados, que podrán percibir, desde el día 1.º de Enero próximo, la cantidad de 500 pesetas por cada una de las obligaciones amortizadas.

Desde el mismo día se satisfará el importe del cupón n.º 10 de todas las obligaciones emitidas, tanto de las amortizadas en este sorteo como de las no amortizadas.

El pago del valor de la amortización y del cupón se verificará en el domicilio de la Sociedad, Rambla de Estudios, n.º 1, bajo, en la sección de Contabilidad, desde las 9 hasta las 12 de la mañana, mediante la presentación de los títulos de las obligaciones á las que ha correspondido la amortización en este sorteo y del cupón n.º 10 respectivamente. Antes de proceder al cobro, se servirán suscribir los Sres. obligacionistas las facturas que se les facilitarán gratuitamente para este efecto en las mismas oficinas, y verificado el pago de las obligaciones amortizadas y del cupón n.º 10 se procederá en el acto á su inutilización.

El pago, tanto de los cupones como del importe de las obligaciones amortizadas, tendrá lugar durante los 20 primeros días del mes de Enero y transcurrido este plazo los lunes y jueves de cada semana á las horas indicadas.

Se recuerda á los Sres. obligacionistas que, según se anunció oportunamente, al verificarse el pago del cupón se deducirá de su importe el 3/69 % en cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre contribución industrial y de comercio.

Barcelona, 15 de Diciembre de 1893. — El Secretario general, CARLOS GARCÍA FARIA.

COMPAÑÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Habiéndose acordado por el Consejo de Administración de la Compañía que se repartan los beneficios del ejercicio de 1892 satisfaciendo 7 por 100 en concepto de intereses y 1 por 100 en el de beneficios á cada acción, y teniendo recibido los Sres. accionistas á cuenta de los intereses el 3 por 100 que les fué satisfecho en Agosto último contra el cupón n.º 12, se pone en conocimiento de los poseedores de acciones de la Compañía que se pagarán ptas. 20 como complemento del dividendo de intereses y ptas. 5 como beneficios á cada acción y ptas. 5'625 en este último concepto á cada cédula de fundador, desde el día 2 de Enero de 1894 al 15 del mismo mes de 9 á 12 de la mañana á la presentación respectivamente de los cupones de intereses n.º 13 y de beneficios n.º 4 de las acciones y del cupón n.º 4 de las cédulas de fundador, acompañados de las correspondientes facturas que se facilitarán en los puntos de pago. Transcurrido este plazo se pagarán los lunes de cada semana á las horas indicadas.

Los puntos de pago son:

En Barcelona, en las oficinas de esta Compañía, Rambla de Estudios, 1, entresuelo.

En Madrid, oficinas de la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, Paseo de Recoletos, 17.

En París, en las oficinas de la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, 69, rue de la Victoire.

Barcelona 19 de Diciembre de 1893.

El Secretario general,
Carlos García Faria.

VIGOR DEL CABELLO

del Dr. AYER.

Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello

DESTRUYE LA CASPA

Y con su uso el cabello gris

vuelve á tomar su color primitivo.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer —exquisito cosmético para el cabello— está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó raspado, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida. Cura los humores y la comezón, y conserva el cráneo fresco, húmedo y sano.

EL VIGOR DEL CABELLO

del Dr. AYER

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A. Lo venden los Farmacéuticos y Perfumistas.

Póngase en guardia contra imitaciones espúreas. El nombre de —"Ayer"— figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

VIDA

DE

SAN JOSÉ

POR EL

P. CHAMPEAU

Idioma de los más autorizados escritores calígrafos

BAJO LA DIRECCIÓN DEL

R. D. José Ildefonso Gatell

Esta edición monumental va adornada con magníficos grabados en sus páginas, y se reparte por cuadernos de cuatro entregas al precio de 25 céntimos de peseta la entrega. La obra completa cuesta 30 pesetas.